EL DIA

AÑO XXXIV — Nº 1689

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, MAYO 30 DE 1965



Estampa actual

(Fotografía: Aníbal Barrios Pintos)

Un tropero rionegrense, con su clásico equipo de campaña. El hombre y el caballo muestran cómo las funciones y necesidades del duro oficio deben ser contempladas con sobriedad y eficacia. El tropero es el último resplandor de la época gaucha; todavía conserva en pleno siglo XX, los géneros de vida del siglo XVIII.



EL LICEO PILOTO Nº 14. — Importante edificio de 8 de Octubre y Propios, que con una inteligente adaptación, sirve de núcleo principal a una casa de estudios en la que se está realizando un ensayo de enseñanza media, digno de divulgación.



Como la permanencia de los alumnos en el Liceo se extiende a 6 horas, el establecimient tiene refectorio, donde el concesionario cobra con modicidad.

¿QUE ES UN LICEO PILOTO?

ALLA por 1960, el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria tenía serio problema por la necesidad de que un Liceo, el ahora Nº 14, tuviera un local amplio y adaptable de inmediato, a fin de dar satisfacción a los requerimientos de los habitantes de una zona densamente poblada, con hijos que acusaban una gran inquietud, en un punto que, de larga data, dio a este país verdaderas personalidades: la Unión.

Los dirigentes de Secundaria deseaban que la Unión se beneficiara con un Liceo Piloto, a tiempo que se combinaba el plan de esparcir por el territorio de la República casas de estudios que importaban una renovación de métodos.

Los factores necesarios para implantar un Liceo Piloto eran muchos: de continente y de contenido. Sin un local amplio, adaptable; sin profesores ávidos de superación; sin muchachos sensibles y aplicados, y sin material de enseñanza suficiente, todo intento de *jerarquizar* un Liceo, resultaba difícil. La adquisición, a principios de 1963, por el Consejo de Enseñanza respectivo de la amplia y bien construída casa de Romponi, en 8 de Octubre y Propios, levantada en un extenso predio que permitiría nuevas edificaciones, dio, de entrada, el continente. Cuando, por el concurso de rigor se asignó la Dirección del Liceo Piloto al Profesor Don Ramiro Mata, que fuera director de los Liceos de Aiguá y Sauce, y tenía un historial brillante, túvose la certeza en la superioridad, de que la casa de estudios de 8 de Octubre y Propios no defraudaría esperanzas.

Se nos ocurrió ir a conocerla porque en nuestras visitas a la Biblioteca Municipal "Francisco Alberto Schinca" vimos algo que nos llenó de asombro: cinco niñas que tenían entre 12 y 13 años, trabajaban "en equipo" (emplearon la expresión con todo énfasis) para hacer un trabajo sobre música que les había encargado el profesor. Y lo hacían hablando quedo y con la disciplina que habría primado tratándose de científicos, ponemos por ejemplo. (El Liceo y la Biblioteca están a pocos pasos, lo que no deja de resultar un bien de cultura, recíproco).

Nos satisfizo saber, por aquellas niñas, que su Liceo tenía por Director a quien ha colaborado en estas páginas con indudable talento: Don Ramiro Mata, autor de libros de exégesis y crítica tan celebrados como "Entrañas de América" y "Güiraldes, Rivera y Gallegos".

Se nos ha de dispensar que antes de explicar lo que es el Liceo —son muchos los que al igual nuestro hoy se preguntan en qué consiste, exactamente, un Liceo Piloto— hablemos de un docente singular que eeditó en Aiguá el milagro de los panes y los peces, haciendo un internado, por lo que fue enviado a Europa, de donde vino con un informe completísimo sobre internados, tan notable como el "Luis el Grande" de París, que ocupa toda una manzana junto a la Sorbona, el "Humberto I" de Roma y el "Ramiro Maeztu" de Madrid.

Instalados nosotros en la Dirección, luego de haber hecho una recorrida completa de edificaciones y predio, la primera pregunta es esta:

—¿Cuáles deben ser las características de un Liceo Piloto?

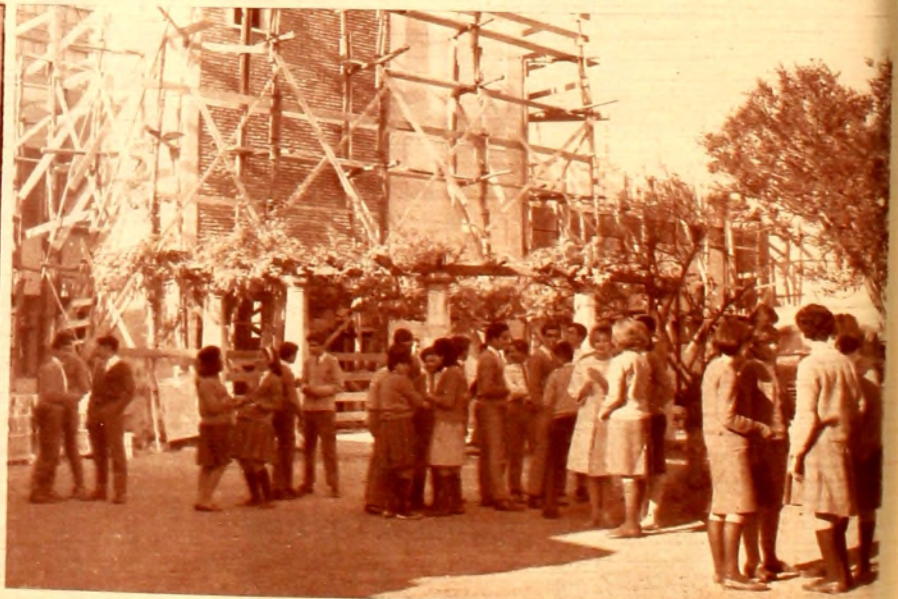
—Se ha dado en llamar Liceo Piloto a aquel establecimiento de enseñanza media en el que se realiza e plan de estudios puesto en función experimental recié en 1963, en tanto en el Liceo corriente se siguen plane de 25 años atrás. Por el nuevo plan, el alumno permanece dos horas más en la casa que lo forma. ¿Quier decirse que está en el Liceo seis horas. Cumple la tare del aula, actividades de taller y actividades facultativas. Algunos se entusiasman con la labor de tal modo, que no querrían salir de aquí.

La diáfana exposición del Director, prosigue:

—La técnica metodológica renovada, otras formas de evaluación de los rendimientos obtenidos por los alumnos en sus estudios, una acentuada preocupación por conocer toda la honda problemática de los jóvenes, una constante interpretación crítica de las condiciones ambientales y de los antecedentes de cada alumno, un permanente afán por ofrecer una asistencia técnica educacional, serían aspectos *subrayables* para diferenciar un Liceo Piloto de otro establecimiento común o del plan 1941. Gran conquista ha sido la supresión del examen. En su lugar, funciona el llamado curso de repación, cuyo éxito se ha puesto bien en evidencia.

Por razones obvias el autor de la nota desearía que se pusiera atención en esta parte del reportaje:

—En cada Liceo Piloto, el estudiante es *analizado* por sus profesores en la forma más completa posible:



En lo que fueron jardines se está levantando el primer cuerpo de un edificio con ámbitos especiales y salones que acaso sirvan de modelo después.



El Director del Liceo Piloto Nº 14, Profesor Ramiro Mata, en su despacho, cambiando impresiones de la jornada con dos de sus eficaces colaboradoras.



Er el edificio, en construcción, que da a Propios, se han habilitado hermosos y claros salones. La clase original que aparece aquí es llamada de "Artes Plásticas".

einte aspectos importantes que conforman la personali-ad en formación, y que la individualizan, son considera-os por cada docente, en diversas instancias, a lo largo el año lectivo. De ese análisis, y de la confrontación de s varias opiniones al respecto surgen juicios de orienta-ión, consejos, apreciaciones objetivas y recomendaciones portunas que se hacen conocer tanto a los estudiantes omo a sus padres.

En 8 de Octubre y Propios se congregan arriba de 600 lumnos ya, con los que se han formado 18 grupos.

El Director del Liceo 14 nos había prevenido sobre sto que nosotros pudimos comprobar en las dos tardes ue estuvimos observando: hay un "clima" diferente en l instituto *piloto* de Secundaria. Es necesario ver a ni-as y niños, por ejemplo, trabajando en Manualidades, legidas por ellos. Quien, hace el enrejillado para un uarto de baño, éste le fabrica a la madre una caja para abiertos, ese da forma a un juguete (muñeco, vehículo, esita), estotro modela en terracota y colorea un ánfora un cenicero aquella niña confecciona su vestido... Nos-tros hicimos colocar una porción de trabajos en y alre-edor de la mesa del hall, para sacar la fotografía. Mer-ed a esos ejercicios manuales, muchas veces, el alumno e manifiesta, no sólo en sus aptitudes, sino que descubre a mayor interés y revela aspiraciones.

Catorce Liceos *Piloto* funcionaron ya en la Repú-lica en 1963. De ellos, 4 tuvieron fundamento en Mon-evideo y 10 estaban esparcidos por campaña. Teníanlos ella Unión, Mercedes, Carmelo, Ombúes de Lavalle, Ro-ha, Chuy, Treinta y Tres, Melo, Rivera y Salto. Aquí, parte del Liceo Piloto de la Unión que estamos descri-iendo, los hay en el Cerro, Carrasco y Millán y Larrañaga. n este 1965 las autoridades han hecho algunas extensio-es del régimen por campaña. Se va procediendo de cuerdo a los recursos. En dinero, que por lo que con-ierne a profesores —que se buscan seleccionando en to-o lo posible— no faltan docentes ávidos de intervenir a una nueva cruzala cultural apasionante. En el 14, hay n médico que ha dejado esa profesión por la docencia.

Orden, es una condición básica para el progreso de n Liceo Piloto. En éste 14 lo hay. Disciplina con *elasti-idad*, no falta. Pero nuestro asombro fue en la organi-ación. El archivo general es muy bueno. Con ficheros ficaces, que ahorran tiempo a funcionarios y docentes. os sobres bolsa del archivo, con la ficha del alumno, la istoria estudiantil, apreciaciones por lo psicológico, jui-o de los profesores, etc., es digno de verse. Hasta consta uién ayuda al joven cuando tiene dificultad para hacer s deberes. No siempre es un hermano mayor o los pa-res; a veces es un vecino. Este historial aparece sinte-izado ya en el sobre.

Le pedimos al profesor Mata, que pone tanta pa-ernidad en su función (él, que no tiene hijos), que con fácil estilo, nos consignara en una hoja, lo que en bien y en mal tienen nuestro muchachos liceales frente a los que observó en su fecundo viaje por Europa. Esta es su respuesta:

"Los estudiantes uruguayos (podríamos decir casi igual cosa de los argentinos) poseen características especiales que responden acaso a razones de índole socio-económica y cultural. Suelen ser más expansivos, bullangueros y, apa-rentemente, menos responsables, que los estudiantes de igual edad de los países europos y de algunos pueblos iberoamericanos.

Sin embargo, nuestros alumnos, han demostrado —y demuestran— poseer no menos capacidad de comprensión y destreza que otros jóvenes. Los programas de enseñan-za media de muchos países europeos, exigen substantiva-mente menos —en profundidad y en extensión— que mu-chos de los nuestros.

La visión cultural y la capacitación técnica que pue-de lograr un estudiante de nuestro país, dentro de la ór-bita de la Enseñanza Secundaria y de la Enseñanza In-dustrial y/o Agraria, suele ser más amplia y mejor ci-mentana que la obtenida en más de un país extranjero. Muchas veces se cae en el error de subestimar nuestras posibilidades, no jerarquizando adecuadamente los valores intrínsecos de nuestar juventud.

Cimentando el sentido de responsabilidad, creando y ensanchando conciencia de propósitos superiores, ha-ciendo crecer los valores que dignifican al hombre y dan cabal trascendencia a su destino histórico, proclamando las supremas verdades y convirtiéndolas en ejemplo para propios y extraños, podremos sentirnos orgullosos de nuestra obra, porque la tierra humana para los nuevos amaneceres es fértil y promete copiosas cosechas".

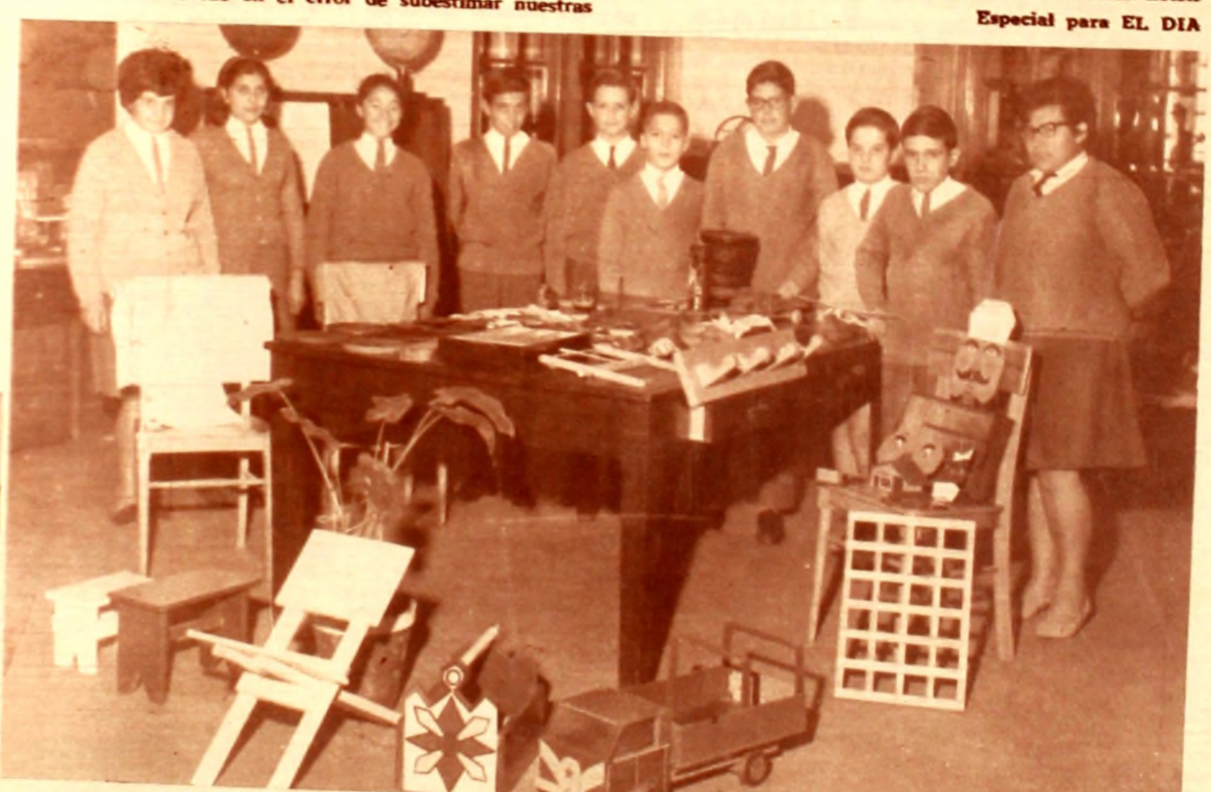
En momento tan difícil de la vida del mundo, en que se granulan las epidermis todas las mañanas al levantarse y tomar el diario, constituye un consuelo comprobar que la causa de la humanidad no está perdida. Mientras haya maestros idealistas que se prodiguen como algunos que nosotros acabamos de ver, y jóvenes que aspiren a una formación tal la que en Uruguay, con la enseñanza inte-gral gratuita cabe darles, la consigna de Artigas podrá cumplirse. Los orientales serán ilustrados y amarán la libertad como supremo bien de la vida. Que eso es ser realmente decididos, valientes.

VICENTE A. SALAVERRI

Especial para EL DIA



Niñas y jovencitos en clase de Ciencias Naturales. Puede verse que pupitres y asientos se mantienen flamantes. Con la conservación ya hay pedagogía.



Exposición de trabajos realizados por alumnos de primer y segundo años, trabajos que a veces sirven para descubrir la vocación y hasta las aspiraciones.



Vamos hacia la estatua universalmente famosa, en la proa del ferry, insensibles al frío y al viento que nos despeina.



Curioso escorzo de la Estatua de la Libertad: ondean al viento los pliegues de la túnica, y la antorcha, la diadema y las tablas de la ley se perfilan contra el cielo.

CRONICAS ANDARIEGAS

"LA LIBERTAD LEVANTA SU ANTORCHA EN NUEVA YORK..."

IBAMOS por fin a ver de cerca la célebre estatua, como debieron ir los peregrinos antiguamente a prosternarse ante las imágenes pías de los viejos caminos del mundo, con la unción que despierta en la conciencia del hombre el símbolo consagrado del más alto y encendido sentimiento que cabe en el pecho de las multitudes: la sagrada libertad, única manera digna de la vida.

En el aire frío, entre nieve y hielo, la bahía de Nueva York desplegaba su majestuosidad panorámica, se recortaba Manhattan en un soberbio juego de verticales y volúmenes, y allí, como metidos dentro de una gigantesca tarjeta postal vista muchas veces, estábamos al fin, helándonos severamente en la proa del *ferry* —bautizado galantemente "Miss Liberty"—, insensibles al viento que nos despeinaba, pequeño ser efímero y exultante en rumbo hacia la matrona enhiesta que a través de la bahía, "junto a la puerta de oro", enarbola hacia el cielo grisáceo la resplandeciente alegoría de su antorcha.

Estar a sus plantas, impone y arrodilla. Es rotunda, sólida, matronil y serena, y quizás no responde a los clásicos cánones de belleza que nos imaginábamos. Pero de ella trasciende la grandeza del contenido, el mito estupendo, la solemne afirmación del más sublime derecho del hombre.

En medio de una isleta, pedestal de su pedestal, su ubicación misma le añade significado: se ve de lejos, las olas golpean la orilla, hay que cruzar el mar para estar a sus pies, hay que subir para llegar hasta su tea, cuya llama habla de eternidad al mundo.

Está ahí, frente a nosotros: una inconfundible silueta pequeña todavía, que crece, se agranda, se agiganta, a medida que el barco se aproxima. En mitad de la bahía, es el símbolo absoluto. Lejos de toda orilla, más arriba que los hombres a quienes alumbra, con la mirada por encima de las generaciones, en alto la antorcha de luz perenne, más allá del tiempo, entonando la salmodia divina, guiadora de caminantes, consuelo de afligidos, madre de pobres y desamparados, pan para todas las hambres de la tierra, único sentido posible para dignificar el destino del individuo, su cuerpo de bronce es la loa del más ennoblecedor anhelo universal.

Francia la regaló a Estados Unidos a fines del siglo pasado, conmemorando aquel 14 de julio de 1776 de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad para todos los habitantes de la tierra. Se inauguró el 28 de octubre de 1886, renovando la amistad histórica de Washington y Lafayette. Los ojos enormes de la estatua, antes de abrirse sobre el pueblo de los rascacielos, estuvieron velados por





Dos vistas de la isla de Bedloe y los alrededores de la bahía de Nueva York, captadas desde lo alto de la Estatua.



Parece lejana la ciudad, con sus puentes y sus rascacielos recortados sobre un cielo de opalina.

la bandera tricolor que ondeó en las calles de París al soplo reinvindicador de la Marsellesa.

Fue el alsaciano Bartholdi quien cinceló a la colosal mujer que cobija en los pliegues de su túnica, los vientos de todos los rumbos que se cruzan encima de su frente, orean sus sienes, tocan sus rodillas inmóviles. De lejos, diríase que las nubes se le posan, como pájaros, en los hombros. Para construirle el pedestal se recurrió a la colecta popular; una vez más, los símbolos se agolpan en torno suyo: su cimiento a todos pertenece; y la estatua erigida sobre un antiguo fuerte con forma estrellada, sobre una estrella se levanta. Fue el Presidente Cleveland quien la recibió del gobierno francés, en una mañana lluviosa que no disminuyó el júbilo de la muchedumbre. Botes y lanchas rondaban la islilla de Bedloe. Gallardetes y sirenas, fanfarrias y cañonazos se unían a la celebración. Y Nueva York entre banderas y desfiles, aquel día, junto a Bartholdi, vio al gran amigo de Gambetta, Spuller, o al famoso Lesseps, en la gloria arrogante de sus ochentas años.

Como fantasmas livianos son las guedejas de nubes deshilachadas que el viento fuerte remueve encima de la dama de bronce. Pisamos la isla exigua que es su morada, rebozada en manta de nieve, nos hundimos en ella hasta el tobillo, la recogemos a puñadas, y sin darnos cuenta, ya hemos cruzado el umbral, trepado los escalones, subido por el ascensor hasta el nivel donde el basamento concluye y se asoma en ribete de balconada bajo la túnica anchísima. Ignorando consejos de prudencia y recomendaciones de abrigo, ociosos a esta altura donde ya más frío no podemos absorber, ya estamos fuera, ya nos echamos sobre las cuatro direcciones toda ojos que ven y no olvidan, ya estamos mirando en ángulo dificilísimo las tablas de la ley, la antorcha inmensa, la diadema de la estatua sublime: ya no nos importa el frío tremendo, en la mañana de transparente gris pálido, ya no nos importa nada más que lo que vemos, como si la isla fuera a echarse a navegar, toda ella un navío insólito que llevara por mascarón de proa a la mujer de bronce iluminando el rumbo, sobre las olas, como su hermana griega hendió las aguas del Egeo, rematada en alas...

La breve travesía vale por un largo viaje: el largo viaje hacia la libertad, que han hecho todos los pueblos a través de todos los tiempos. Estamos al amparo de la mujer fuerte, gentes de toda latitud, de variado idioma, de unánime emoción, fraternizando en la expectativa y el aturdimiento que aproxima a seres que no volverán a verse nunca, que compran llaveros y dijes con la típica imagen, que estampan una firma ilegible en un libro de visitantes que nadie leerá, y que regresan al barco como una partida de conquistadores que hubieran dejado clavada su bandera en lo alto de una cima inexpugnable. Ninguno dejará de contar la aventura. Allá arriba, la Libertad seguirá levantando su rostro levemente melancólico y seguirá mirando con benevolencia, por generaciones, oleadas de viajeros de todos los rincones de la tierra que seguirán llevándole su veneración y su asombro.

Y de regreso, vamos traduciendo libremente el soneto con que la poetisa Emma Lazarus contribuyó en el siglo XIX, a la colecta popular para el pedestal:

"No como aquel gigante bronce de griega fama, / con piernes que abarcaban la tierra extremo a extremo, / en puertas del ocaso, que el mar baña, se yergue / una mujer que empuña una antorcha: su llama / relámpago cautivo, desde su mano llama / hacia todos los rumbos. Su mirar serenado / es un aéreo puente que la ciudad encuadra. / "Guardad, viejas comarcas, vuestro boato!" —exclama / con mudo labio. Dadme vuestros pobres, cansados, / vuestros confusos pueblos ansiosos de aire libre, / a los desheredados de la opulenta orilla: / enviadme a los sin techo, que arrojó la tormenta: / ¡Yo levanto mi lámpara junto a la puerta de oro!"

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Frente a Manhattan, nos espera "Miss Liberty", el ferry que nos acercará a la simbólica estatua de Bartholdi.

MIRADOR

Un escondrijo en Amsterdam

SON pocas las personas que quieren visitar hoy, en Amsterdam, la casa de Rembrandt. Lo que a todos atrae es la del escondrijo. La casa en sí es tan insignificante que, si no tuviera la historia que tiene, sería la última que nadie pensara en visitar. Es la casa anónima, la del burgués de abajo, la que se pierde en el desierto de las cosas iguales. Al menos, al otro lado del canal están las casas rojas, donde las muchachas de alquiler se exhiben en las ventanas. De este lado, es el mundo cualquiera. La casa, estrecha como todas, con el espacio indispensable para una oficina y una escalera de buque que da acceso a los pisos altos. Cientos de miles de casas como ésta alojan a los pequeños burgueses de Amsterdam. Cuando la guerra, eran cientos de miles de casas silenciosas. En cada una habitaba el miedo. Por la calle pasaban los soldados alemanes. De cuando en cuando, por el cielo, los aviones. Se oían los derrumbamientos. Espiando desde arriba, se alcanzaban a ver pasar los tranvías, mujeres en bicicletas. Muy cerca, se oían las campanas de un carillón. No se oía correr el agua del canal, que no corría... Y así, semanas, meses, años. Desde la casa cualquiera.

*

En la casa estaba instalado un negocio. Un negocio tan común que ni siquiera lo vigilaban. Las cosas han cambiado muy poco. Entramos, como siempre se ha entrado, por la puerta angosta. Subimos por la escalera como si fuéramos a un gallinero. Siempre es así. En el segundo piso hay dos cuartos que eran los almacenes, los depósitos. Luego un pequeño espacio, ancho como un corredor, con un anaquel al fondo. Para los archivos. Se ve que el negocio era en pequeño, pues con veinte libros de correspondencia bastaba para tener toda la historia de los clientes. Sobre el estante, clavado a la pared, un mapa. De esos mapas inútiles que se tienen a manera de ilustración ocasional. El estante, sin embargo, se ha convertido hoy en la puerta que da acceso a la historia. A toda la historia de una época. Porque es un estante que gira, y al girar se entra al escondrijo. En dos años, en los dos años en que más vigilada estuvo Holanda por la más implacable de las policías, no hubo agente de la Gestapo a quien se le hubiera ocurrido hacer girar el mueble. Sólo el 4 de agosto de 1944 se descubrió el secreto. Ese día llegaron los que mandaban. Crujieron las escaleras bajo las botas alemanas. Bruscamente se hizo girar el anaquel que hasta ese día había girado como sobre goznes de seda. Y ante los ojos atónitos de los policías se vio un grande espacio: tres habitaciones, un granero, un servicio sanitario, ¡todo escondido! Las siete personas sorprendidas quedaron mudas. A empellones salieron del escondrijo. Fueron a dar a los campos de concentración. Con la punta de las botas, con las bayonetas, a patadas, a cuchilladas, se revolvieron trapos, muebles, papeles, camas. De todo no quedó sino un montón de basura. De la basura, tiempo después, dos manos amigas sacaron unos cuadernos manuscritos: los ejercicios de una niña. ¡Era el diario de Ana Frank!

Hoy se sube de nuevo la escalera recogiendo el ruido de los pasos. ¡Como en el 42! Se hace girar en silencio el anaquel, se entra al escondrijo. A la catacumba. Se ven pegadas en el muro las mismas láminas que Ana pegó cuando llegaron en fuga. Por la ventana que estuvo velada por dos años se ven las mismas calles, los mismos techos, la misma torre. Lo que a veces, en la noche, apagadas las luces, veían los siete judíos desde su ratonera. Y otra vez se hace un silencio inmenso en torno. Silencio de pasmo. De terror ante la barbarie que de tiempo en tiempo sale de las entrañas de la tierra para espantar a los simples seres humanos indefensos. — Amsterdam.

PRIMER RELATO DE LA SIRENITA

Hace ya muchos meses que la Sirenita perdió la cabeza. Como la vemos hoy, aunque nada lo denuncie, es una belleza restaurada. La familia del escultor conservaba el molde original y, fundida la cabecita nueva y ajustada a la obra decapitada, quedó como si nada hubiese ocurrido. Eso no es así. La Sirenita tiene hoy dos historias. La una viene del cuento de Anderson, y ésta es la historia honorable. La otra —la de la misteriosa hazaña del ladrón desconocido— ha colocado a la divina imagen de Copenhague en la crónica de policía. Ahora se dice que todo se descubrió. Y en secreto cuentan que la cabecita perdida se encuentra en la Prefectura. Que *todo* se sabe. Hasta el punto en que las informaciones se han filtrado, lo informaré en este relato, si el espacio lo permite.

Todo comenzó a fijarse en torno a un estudiante de química, Hans Michelsen, muchacho amigo del deporte, pero con no disimuladas inclinaciones a la filosofía, y, cosa menos grave, a la literatura, a la poesía. Hans viene de una familia hebrea antigua en Copenhague. Hans padre ha tenido un negocio importante de porcelanas en la calle mejor de la ciudad, en Ostergade. Es la calle por donde no pasan los automóviles. Lógicamente, Hans el mozo ha debido seguir la tradición, y vender porcelanas. No ha sido así. Lo natural, hoy, en los hijos, es no hacer lo que han hecho sus padres, ni sus abuelos. Sonia Hansun, una chiquilla que siempre se ha considerado la amiga de Hans, le decía a un periodista, explicándole: "Hans no quiso volver nunca al negocio de su padre porque alguna vez, por descuido, dejó caer una porcelana de la Sirenita". El viejo se airó. Cosas de comerciantes... Este cuento de Sonia se ha tenido por falso. Sonia riñó con Hans y lo de la Sirenita rota, remotamente, podría comprometer a Hans en lo del robo. ¿Por qué?

*

Cuando se mencionó primero a Hans Michelsen en lo del crimen, corrieron muchos chismes y se habló de sus amores con Sonia. Se trataban desde chicos, y Sonia le provocaba de continuo. Hace unos años —no muchos antes de que un día apareciera la Sirenita sin cabeza—, Hans y Sonia —dieciocho y quince años— se fueron de vacaciones. Pasaron una semana de vagabundeo entre pinos y playas. Ahora, descubrieron los amigos de Hans unos poemas suyos que han querido publicar. Hans no lo ha permitido, indignado. Con todo, los periodistas agarraron en la prefectura uno. Lo traduzco:

"Mujercita del aire — no del mar — leve, leve, leve. Mira el reloj de arena. Ya el del sol perdió la raya. Llega la noche, rueda sobre el mar el sol. ¡Reposa! ¡Descansa! Oyeme al menos. Caballito del mar: no busques más tesoros submarinos. El tipo de Nápoles se llevó los corales. Te me vas de los dedos entre el agua y la espuma. Pececito que no he pescado. ¡Válgame Dios! Cuando corres, te llevas el cielo de tus ojos, verde. Cielitos verdes, cielitos verdes. El desierto no son sino las diez huellas de tus pies en la arena. Arenas, que ya no corren en las ampollas de vidrio de ningún tiempo posible. Te quiero con gustito de sal en los labios, y te ríes de mí con el filo de los dientes. Me provocas palmoteándote los pechos con las manos mojadas. Me provocas. Te secas el oro sacudiendo al viento la cabeza. Me provocas. Sacas los hombros entre el agua que te pone a flote y te esconde, jugando con tus hombros y tus brazos y tu cuerpo, y entre el avance y la fuga, nadando, me provocas. Sólo te interesa que te llame por tu nombre — Capricho. Capricho: mira en la otra orilla una piedra enorme, sin un filo. Suave y bien hecha como un huevo. Una piedra para sentarse a ver nada. A no ver morir el sol, a no verlo nacer. A ver pasar los recuerdos y dejarlos hundirse. Volver al fondo del mar. Si a Capricho se le antojara esta vez... Si fuera a reposar sobre la piedra, con la mirada ausente. A recordar las estrellas de la noche, metidas en las ramas de los pinos".

*

Se dice que Sonia leyó el poema y pensó que ya lo difícil del camino estaba superado. Sin embargo, luego se vio que Hans, más que de Sonia, estaba enamorado de la Sirenita. Muchas veces, en la noche, después de beber y tocar música con Sonia y con sus amigos, se supo que Hans se iba a la playa, y pasaba horas cerca de la estatuita que ha creado el encanto de Copenhague para los turistas. Una noche, Hans y Sonia llegaron a la casa de ésta. Ella abrió la puerta, e invitó a Hans para que pasaran juntos el resto de la noche. Hans no aceptó, besó en la frente a Sonia, y se fue a la orilla del mar. Se decía que estaba escribiendo una obra de teatro. Otra noche, Sonia, Hans y Joe Taylor, un mozo americano, llegaron a casa de aquélla. Sonia invitó a Joe, se despidieron de Hans, y Joe y Sonia pasaron unas horas de amor. Cuatro días más tarde los diarios publicaron la noticia que estremeció al mundo: un ladrón había robado la cabeza de la Sirenita. — (ALA) — Copenhague.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



ILUSTRACION DE VERNAZZA



CABO MOCHO

LOS jinetes sofrenaron en la misma corona del cerro. Frente a ellos una sierra brava recortaba el norte; a su izquierda la oscura y ancha selva de un río; a la derecha llanuras. Atrás habían dejado el sur.

Apeáronse para dar descanso a los caballos. Picaron tabaco, liaron cigarros. Uno de ellos dijo:

—Parece güen pago, capitán.

—Eso lo saberemos dispués — habló el otro.

Ambos habían pasado los veinte años sin llegar a los treinta. Blanco, tendida la melena, fino el bigote, aquél; negro retinto, de apretada mota, éste.

Dos años después un rancho largo marcaba el centro de una hacienda, levantado por aquellos dos hombres que llegaron "del centro" con un pasado que sólo ellos sabían...

Poco a poco, corriendo los años, el campo se fue cercando. Sobre la tierra se movieron rodeos, pastaron majadas, retozaron potros. Levantáronse corrales, una manguera, un horno. Luego dos o tres mujeres, cinco o seis hombres: patrones, sirvientas, peones...

Carretas de cantantes ejes, jinetes, tropas de arreo fueron marcando dos caminos que unieron cuatro rumbos; en la cruz de ellos empinóse un comercio: primero pulpería, luego ramos generales, con sus ventanas enrejadas y sus puertas de tranca.

Cumplidos ya los setenta años, murió aquel hombre blanco que allí llegó y pobló junto al negro. Sobre la última estribación de la sierra lo dejaron, retobado en dos cueros. En la casa vistieron luto hijos y nietos. La esposa ya estaba entre las piedras aquellas, erizadas de tunas...

*

A veces, algún domingo, blanco y negro iban al comercio. Saludaban a los que allí estaban, se arrimaban a una mesa, bebían ginebra, jugaban baraja. Al fin vecinos con nombre y renombre, respetuosos y respetados.

Cierta vez el blanco llegó solo. En la rueda se le preguntó por el compañero. Respondió que el día anterior, de recorrida los dos, al bajarse aquel a corretear una mulita cuando se dispuso a desencuevarla fue mordido por una crucera. Y allí mismo, aplicando el dedo picado sobre una piedra, con un golpe limpio y preciso de su daga lo hizo volar lejos. No había querido venir; le había dicho que tenía "que hacer mano, de nuevo, pa bien de barajar naipe".

Ese día púsose locuaz el hombre respecto del amigo.

—Con el capitán — así lo llamó siempre — nos criamos juntos en casa de mis padres, allá... pal sur... Juimos aparceros en todas, malas o güenas, cosa que nos vino de lejos: mi padre y el del habían sido lo mesmo...

Hubo un breve silencio. Los ojos del hombre se cerraron un instante, quizá para no dejar escapar las imágenes que le llegaron de golpe en la evocación. Después siguió:

—Con ese negro hicimos patriadas muy fieras, a pata de caballo recorrimos leguas por ciento, pagos de todas layas, tratamos, o nos topamos, con gente de todas mentas... Un día atropellaron nuestra casa. Nos mataron hombres y nosotros también matamos. Aquello jué una junción de superior pa arriba, con mucha sangre... que dispués trujo muchas lágrimas. Resolvimos cambiar de aire y aquí llegamos ya va pa veinte años...

La ginebra siguió corriendo. El hombre había encendido sus recuerdos, allí los estaba abriendo y mostrando como si fueran prendas de lujo.

—Ese negro — dijo en una de esas — fue el viviente más nombrao en todo el ancho de aquella tierra por su güena mano pal arma blanca. Supo usar siempre, entodavía la usa, una daga cortona, enfundada en una vaina de cuero que él mesmo sobó y cosió. Con esa daga nunca erró tiro... y eso que la desenvainó... ¡qué sé yo cuántas veces! Ayer le sirvió pa cortar un veneno... ¿Saben cómo lo nombraban allá? Cabo Mocho.

Una leve y suave sonrisa se dibujó bajo el bigote del hombre. Luego siguió:

—No me acuerdo bien si en un trabajo, o en un festejo, se le partió el cabo a la daga. El tuvo que arreglarlo con un taco de ñandubay y un aro de guampa. Como le quedó cortón él la bautizó de cabo mocho. Y a él los otros le encajaron Cabo Mocho a juerza de oirle aponderar su arma... Cosas de los cristianos ¿no?

Bién. Enterraron al blanco en la sierra. El negro ya no fue más al comercio. Poco a poco se fue volviendo hosco, taciturno. Por las tardes sentábase en un banco petiso frente al poniente. Allí amargueaba solo, mirando, inmóvil, al sol que se iba. De nada valieron las voces de todos, amos y crías, sirvientas y peones, para sacarlo de aquel dramático ensimismamiento.

Ya tenía ochenta años cuando una tarde, al apearse del caballo en el que sin rumbo salía a recorrer el campo, cayó y se rompió una pierna.

Muchos días estuvo tendido en su cama sin lanzar una queja, sin decir una palabra.

Antes de cenar los peones iban a su cuarto. Tomaban mate a su vera, trataban de animarlo contándole historias, comunicándole novedades. Uno de ellos, en determinado instante, le dijo:

—¿Es verdá, capitán, que a usté de mozo le decían Cabo Mocho?

No respondió el negro.

—¿Y que le decían por esa daguita que siempre usó, con la que usté hizo fechurías de tuito calibre?

El negro siguió inmutable.

—¿Y que nunca erró tiro con ella?

Entonces el negro tuvo un estremecimiento. Acomodó la espalda sobre el almohadón que tras él tenía. Con bronca voz expresó:

—Entodavía me falta el último...

Dos días después pidió que lo llevaran fuera y lo sentaran frente al sol que iba desapareciendo. Era una tarde tibia, esplendorosa.

Allí lo sentaron. Los ojos del negro recorrieron todas las distancias...

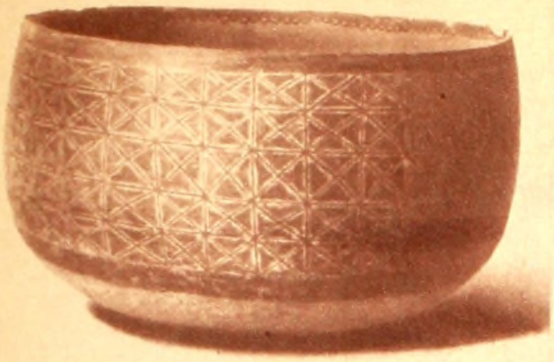
Cuando volvieron de la cocina — ya el campo en sombras — y se dispusieron a llevarlo a su cuarto, lo notaron rígido. Sobre su rostro campeaba una dulce paz. Tenía la daga clavada en el corazón.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

EL MUSEO DE BAGDAD I



Cerámica con decoración geométrica rítmica; cultura del Tell Halaf; V-IV. Milenio A. de C.

EL Iraki Museum de Bagdad se encuentra —o encontraba, al menos, hace unos meses— ubicado en una vieja casona, dentro del casco antiguo, cerca de la calle Ar Raschild. El edificio, aunque conoció viejos esplendores, no es el más adecuado para el fin que tiene, ni condice con la esplendidez de su colección arqueológica. Allí, las salas son pequeñas, mal iluminadas; las obras se agrupan en vitrinas anticuadas que las contienen con exceso, sin destaque ni selección jerárquica, sin buena posibilidad de observación, siquiera.

Dije que, quizá, esa era situación pasada. En efecto: la construcción del Nuevo Museo estaba adelantadísima por el mes de noviembre último. Consta de un conjunto de edificios amplios, situados en un predio grande, bien ambientado, del otro lado del Tigris. Por aquella época, ya funcionaban allí las dependencias de la Dirección General de Antigüedades y se había iniciado la instalación definitiva de las obras. El grueso de la colección atendía, aun, a la expectativa del visitante, en su antigua ubicación; las nuevas salas empezaban a recibir, con holgura y dignidad, otras series, algunas novísimas —excavaciones del año 1964— y otras de complementación: todo lo referido a Hatra y a lo islámico.

El proyecto y la organización funcional del instituto había sido encomendado a técnicos alemanes y, naturalmente, se ajustaba a las mejores directivas museográficas modernas. Las perspectivas que, por tanto, se abrían para el más amplio despliegue de la exhibición eran excelentes, o así se habían previsto. No tengo conocimiento de que se haya dado término al propósito de traslado. Quizá no sean, éstas, las noticias que más importen a las agencias noticiosas. De todos modos, también es posible, que se haya postergado el trabajo o se esté realizando pausadamente. Para nuestra prisa o ansia de occidentales, siempre hay, en casos como estos, una inquietud marcada, una cierta urgencia. Pero en Oriente el tiempo tiene otra dimensión y las cosas se llevan con calma. Puede que ellos tengan razón y que así sea mejor; es la forma como actúan y debemos respetarla.

También corresponde reconocer la validez que el planteo mismo de aquel programa de actividades presenta. En primer término, destaco la circunstancia indicada: que la tarea de solución edilicia, a nueva y justa escala, se haya encomendado a extranjeros. ¿Por qué? ¿No hay buenos arquitectos en Irak? Aseguro que los hay; afirmo que ello está demostrado por la audaz seriedad de las directrices plásticas que comandan la edificación nueva, puede comprobarse a cada paso, dentro y fuera de Bagdad. Incluso estimo que Irak se destaca imperativamente, en ese campo, dentro de la actualidad del Oriente Medio. Pero importa advertir, asimismo, que el museo es un tema especializado y que no se define por el ajuste a una orientación formal, tan solo. No hay, en general, buenos antecedentes de solución del tema en la región. Los grandes institutos de esa especie que extienden su fama en el mundo, cuentan fundamentalmente por lo extraordinario de las colecciones que guardan, pero se implantan en arquitecturas inadecuadas, palaciegas, acordes con las directrices de una técnica de exhibición que fue superada. En tanto, Occidente —o parte de él, al menos— ha ido desarrollando principios de museografía muy completos, muy justos; se ha experimentado y se decantado el conocimiento hasta definirse, una larga serie de normas. En fin: el museo no es otro programa para la arquitectura, sino un caso distinto, dependiente de múltiples factores condicionantes. No un diseño más, sino el diseño que exactamente se impone por acuerdo con una técnica. Recurrir, entonces, a especialistas alemanes, cuya dedicación y solvencia en ese campo son suficientemente conocidos, fue una nueva demostración de capacidad.

*

Los restos arqueológicos y el aporte plástico de las culturas de la Mesopotamia van adquiriendo, en el mundo, fuerte predominancia de estima. Y a medida que más se descubre y analiza, que más agudamente se precisan sus caracteres definitorios, mejor se imponen a la consideración del estudioso o del simple interesado en las diversas instancias de la problemática estética. Los Museos de Europa y de los Estados Unidos, que poseen buenas secciones dedicadas a aquellas culturas, las cuidan con celo y las exhiben con orgullo. Baste recordar la importancia que se otorga, hoy, a las ricas series de dicho origen que exhiben París, Londres y Filadelfia. No son las únicas ciudades que cuentan con esos tesoros, pero las señalo porque en ellas, la fama de sus acervos muséisticos es poco menos que proverbial y se asienta en la amplitud y variedad calificada de las colecciones que guardan. Pues bien: ahora, con mejores alcances de apreciación, buena parte de la singularidad que ostentan, se debe a la entidad reconocida de aquellas series.

Pero si, durante largos períodos del pasado, las misiones arqueológicas extranjeras en Irak, arrasaron con su riqueza, apropiándose de obras capitales, hoy la situación es otra. Las directivas del trabajo de investigación en Oriente se reestructuraron para la buena defensa del bien propio. Y, como consecuencia directa, las empresas de estudio foráneas, a las que se permite trabajar, no exportan sino que entregan. A aquellas se suma la labor seria y bien orientada de los arqueólogos iraqueses. No es extraño, pues, que el Museo de Bagdad haya adquirido, con hechos, la categoría que tiene. Es cierto que habían sido llevadas fuera del país, muchas piezas de excepcional importancia. Pero la tarea no había quedado conclusa. Ni lo más importante y significativo había sido descubierto y retirado lejos. El trabajo sigue y sus resultados, magníficos. El patrimonio de Bagdad pudo, así, incrementarse por todo lo alto. Ya no se puede pensar, siquiera, en un buen conocimiento del tema, en una profundización acerca de sus valores, sin atender a las colecciones del Iraki Museum. Resulta lógico, pues, que, con tal conciencia, la realización de un nuevo edificio se perfile con la entidad y de acuerdo a las directivas que señalo. De todas maneras era absurdo e inapropiado, mantener y mostrar en el edificio que fue, alguna vez, elegido para tales fines. Si antes, la calidad y cantidad de la colección pudo permitirse limitaciones, hoy, su engrandecimiento en todos los órdenes exige otra instancia; y se está realizando.

*

Todo libro actual, especializado o de divulgación, sobre el arte de la Mesopotamia, tiene buen cuidado de incrementar sus ilustraciones y ajustar sus referencias documentales a las obras del Museo de Bagdad. Y era fundamentalmente en base a esa referencia gráfica que ellas se conocían en los medios estudiosos de Occidente. La Dirección General de Antigüedades de Irak tiene, además, sus publicaciones propias, en árabe e inglés, que contribuyen a difundir los aspectos señaladísimos de su apasionante pasado. Pero en 1964 hizo más: envió a Europa parte de su colección de originales.

La acción de Bagdad, en ese campo de extensión cultural a gran escala, completó, al mismo tiempo, la cumplida por Ankara, con su exposición itinerante de Arte Hitita y la de Teherán, con otra muestra similar de arte iranio. El programa, con mayor alcance todavía, se continuará, previéndose envíos muy próximos a los Estados Unidos que, quizá, puedan llegar hasta América del Sur, beneficiándose asimismo —esperemos— nuestra población. La vieja avidez conservadora de los museos que guardaban celosamente —algunos aún lo hacen— encerrados en sus muros, las obras que les pertenecen, ha sido superada ahora por una actividad universal de intercambio, de movimiento de piezas, de exposiciones calificadas en el extranjero. Claro está que siempre existe el riesgo de la pérdida, de la destrucción parcial o total, de la lesión grave o menuda de las piezas que se llevan de un sitio a otro y que eso justifica, en cierta medida, el cuidado puesto para su mejor guarda y permanencia. Pero, asimismo, pesa la necesidad de difusión más amplia, el requerimiento cultural del mundo que no puede obligarse a un traslado personal o masivo a otros sitios para satisfacer sus apetencias de conocer y estimar. Las obras que se



Estatuilla en mármol del período parto.



Figuras femeninas ornitórficas, encontradas en Eridu y en Ur; IV Milenio A. de C.



Figura en bronce de cr 53.5 de altura; encontrada en Kjafayi; III Milenio A. de C.

COLONIA

nces, para envíos temporarios, se cuidan con preven al máximo los riesgos; y, muchas ida la excepcionalidad de ciertos ejemplares, extrema o su carácter, se les sigue guardan- se eliminan de las colecciones itinerantes n por buenas copias. Así se hizo con algunas oro de Alayahöiük del Museo de Ankara, nificó la muestra hitita en Bruselas, Londres

*

contacto personal que tuve con la impre- ción de Bagdad, ocurrió, por las dichas cir- n la ciudad de Colonia, Alemania. Y las relación estimativa que, por su organiza- allí, fueron óptimas.

af - Richartz Museum de Colonia, donde se a muestra, es uno de los más importantes en cuanto a calidad de museos, pueden reco- uropa. Su colección permanente de arte uni- demasiado grande y, ni por la magnitud, ni l general, ha de compararse con la Antigua Munich o con el conjunto de Dahlem rg en Berlín Occidental. Es, de todas mane- destaque comparativo; por la buena y com- lo moderno y por algunas de las piezas aste recordar que en él se exhibe el último de Rembrandt; y ya es decir. Pero otra de e impulsan el movimiento museístico actual, vitalizan a los institutos de ese género, es de muestras temporarias. Con ellas se acre- rés, se afirma la atracción pública. Lo per- una acción cultural, está, muchas veces, Pero —es natural y justo— en un cambio positivo por la validez del plan y lo impor- instancias que, en tal sentido, se cumplen. ichartz ha dispuesto el más amplio y espec- o de su planta baja, para muestras de dicho la importancia que, así, se prevé, también na buena tradición cumplida, exige la persis- nivel del que ya no puede apearse.

ción se montó, bajo el nombre de Summer - nia, con la mejor orientación didáctica. Era plejo y, para Colonia, ciertamente novedoso Los entendidos en el asunto debieron sen- te satisfechos por la posibilidad de frecuen- ás directo de los originales famosos. No cabe parte, que la ciudad cuenta con buen núme- ambién de eruditos.

xposición se destinó, como es lógico, al gran ue ello abaratara o lesionara el valor cierto os. Por otra parte, la realización de mapas, el catálogo, las fichas explicativas, la selec- minadas piezas, fueron previstas y resueltas , por gentes ampliamente solventes en la conocedores del material que trataban. El nces, prescindió de todo teatralismo y de gado obvio.

se expuso con coherencia, siguiendo secuen- es y fijando grados comparativos eficaces spectos de una actividad creadora que, por uería esclarecimiento. La sobriedad de las eficaces, ajustadas, se pusieron al servicio

bastaba. Y apunto todo esto como ejemplo nar seriamente en cuenta. El fin perseguido arse con visitas guiadas, y éstas se reali- camente, con la orientación de profesores

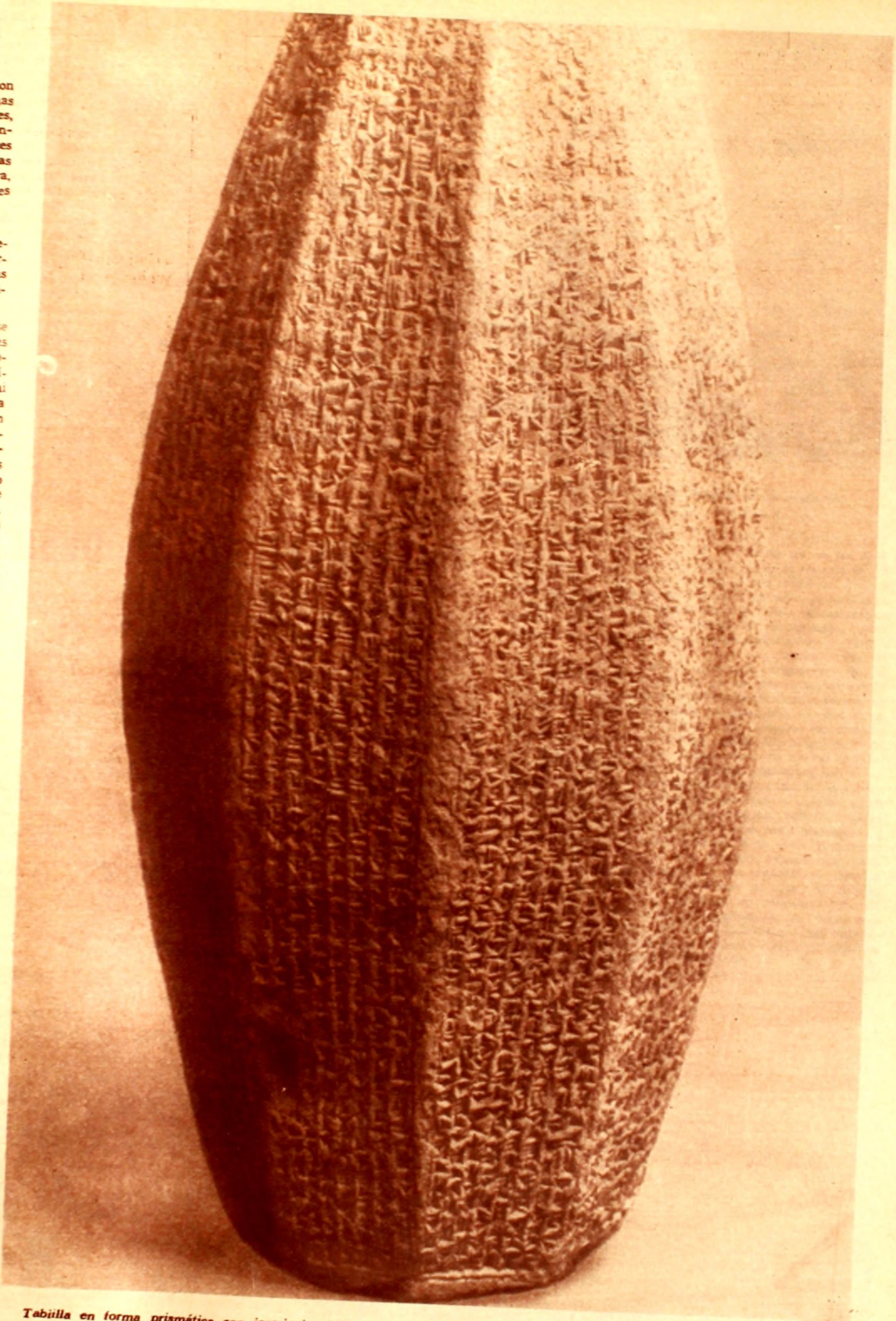
oficiosos —que se titulan, pomposamente, son una molestia en varios museos famosos. el visitante normal, que cuenta con tiempo osee los necesarios conocimientos para bien abrumador despliegue de una colección ar- ológica de entidad cierta, recurra al acom- ien se admite que sabe algo de la cosa y lo importante y mostrar sus cualidades. Pero Roma o en El Cairo —y señalo tres centros no, entre otros que podría sumar— los tales pelmas profesionales que, cuando no dicen n información errónea con seguridad altiva, a narración, más o menos cansina por repe- otas, cayendo siempre en referencias super- bles; en vez de servir para la orientación, deficiencias de preparación que son corrien- ría. Se trata, siempre, de un negocio a escala on proyecciones deformativas más graves de dmitirse. Sobre esto se ha reaccionado; y no o en Colonia, ni es privativo de Alemania. la delantera, en esa revisión planificada la dos Unidos; se desarrolla en la mayor parte lto. Por eso, también, es más grave que museos de la importancia excepcional de los señalados, y otros de menor entidad pero asimismo destacables, admitan a aquel tipo de "profesionales".

De todos modos, el orientador capaz, el guía o monitor preparado, dependiente del Museo, funcionario técnico del mismo, se hace cada vez más necesario. El visitante puede, o no, atenderlos; pero si los sigue, ampliará de alguna manera, su capacitación.

El museo de Colonia lo entendió así. No basta advertir que se actúa en un medio culto; no basta organizar las muestras con documentación ampliatoria; no es suficiente que se expongan bien colecciones extraordinarias o ejemplos esperados. Hay que divulgar, llegar a todos; y hacerlo bien.

(Especial para EL DIA).

F. GARCIA ESTEBAN



Tablilla en forma prismática con inscripciones cuneiformes; época del rey Sargón II; encontrada en Kjorsabad.



Miembros de la cooperativa agrícola Ein-Gedi plantando tomates en el campo cercano al establecimiento.

UN VERGEL EN EL DESIERTO DE JUDEA

NO, no es un espejismo. Es un verdadero oasis el que se alza en el valle del Mar Muerto, con su rara fauna y flora tropicales con la cascada que vienen a contemplar, asombrados, miles de visitantes. Además de las maravillas naturales, Ein Guedi —literalmente, la fuente del cabrito— puede ufanarse de su pasado glorioso y de su presente pionero, y sus habitantes guardan mucho parecido con los héroes de antaño.

Es una región muy poco poblada: hay solamente un kibutz (colonia colectiva) y un albergue juvenil que sirve de posada a los excursionistas y amantes de la naturaleza. A un lado se extienden las densas aguas del Mar Muerto encuadrado por las rojizas montañas de Edom, y al otro, los acantilados que imitan formas de dinosaurios, en cuyo interior brotan los manantiales portadores de abundancia.

Entre las plantas que ha escogido Ein Guedi como su medio ambiente se cuentan la Manzana de Sodoma, un fruto redondo y blando, venenoso, rodeado de hojas gomosas, del que los árabes hacen mecha para alumbrado; y la modesta Rosa de Persia, de aspecto insignificante, que crece muy cerca de la tierra caliente y cuyas flores necesitan para abrirse una sola gota de agua. Hienas y cabras salvajes deambulan por las colinas de Ein Guedi, y serpientes de todas las variedades gozan del sol sempiterno. Pájaros tropicales multicolores, nativos del lugar y los que vienen solamente a pasar el invierno, llenan el aire prístino con sus agudos trinos. Por todas estas maravillas, la Sociedad para la Protección de la Naturaleza ha declarado el lugar una reservación natural. Esta sociedad ha llegado igualmente a un acuerdo con el kibutz Iotvata, más al Sur, comprometiéndose a pagar los perjuicios causados por los lobos en las cercanías si sus habitantes se comprometen a no cazar estos animales, que están en vías de desaparecer.

Por consiguiente, el personal del albergue juvenil de Ein Guedi —uno de los quince albergues de todo el país— ha asumido otras responsabilidades, amén de las de proveer alojamiento a los paseantes. Iosi, un joven apuesto y expresivo que sabe mucho de arqueología; Benny, un yemenita muy alto que se especializa en la historia de la región, e Iaakov, cuya pasión son las plantas y animales del lugar, sirven de guías a los visitantes, exploran por su cuenta los alrededores y procuran que Ein Guedi siga pareciéndose al Jardín del Edén.

Por lo que toca a la historia, gran parte de la misma se refleja en los numerosos hallazgos arqueológicos de los últimos años. Los profesores Mazar, Yadín, Dotán y otros han sacado a luz, casas, tumbas, templos y fortalezas de la era calcolítica, de la edad de Bronce y de la época romana. Uno de los descubrimientos más importantes fueron las cartas de Bar Kojba, escritas en papiro, en una de las cuales el famoso general judío ordena a los habitantes del lugar que descarguen las provisiones de un barco.

También fue en Ein Guedi donde David el pastor se refugió del rey Saúl: "Y como Saúl volvió de los filisteos diéronle aviso diciendo: He aquí que David está en desierto de Engadí. Y tomando Saúl tres mil hombres esc gidos de todo Israel, fue en busca de David y de los suyo por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses

En la antigüedad, igual que ahora, el agua era factor decisivo que determinaba la existencia de hombr y animales. Los antiguos pobladores del país desarrollaro un intrincado sistema de acumulación y distribución d agua para la irrigación de unos 500 acres de cultiv intensivos. Un interesante documento encontrado hace poc relata cómo Bafta, una mujer poderosa, adquirió tierra y junto con ellas el derecho de emplear agua: el acuerd especifica cuanta agua podía extraer de qué fuente, a como las horas precisas en que podía hacerlo.

¿Qué se cultivaba aquí en la antigüedad? Sabemo según los fósiles encontrados y los documentos de la époc que se producían etroguim (cidras), lulavim (hojas de palma), dátiles, bálsamo, alheña (materia empleada hasta ho en día para el cuidado del cabello). Las que más beneficio rendían eran las hierbas que se destilaban para produci perfumes muy cotizados (en la época romana un kilo d perfume se trocaba por dos kilos de dinero.

Se calcula que vivían en esta región 2.000 personas número considerable para la época. Desde entonces hast hace pocos años el lugar permaneció desierto. Los nuevo pobladores plantaron palmeras datileras y sustituyeron lo perfumes y el bálsamo por prosaicos tomates y pepino Puesto que la superficie disponible es reducida, despué de tantos siglos de erosión, el kibutz se ocupa principalmente de cultivos hidropónicos. Al hacer crecer las fruta en agua se obtiene un rendimiento mayor, y por madura fuera de estación, se venden a precios superiores a lo normales en los mercados de las grandes ciudades.

Los habitantes del kibutz, sabras en su mayoría, qu viven en casas con aire acondicionado, han logrado que los alrededores se asemejen a un jardín botánico. Han construido hasta una pileta de natación para los niños rubios y tostados que corren descalzos por todas partes. El hospital más cercano está en Beersheva, a dos horas de viaje —de modo que los habitantes de Ein Guedi procuran no enfermarse. En caso de emergencia es posible llegar en avión a la capital del Néguev en veinte minutos. La edad promedio de los kibutzniks es de 24 años; son tenaces y recios, y su principal preocupación es saber dónde estudiarán sus hijos, algunos de los cuales están a punto de alcanzar la edad escolar, cuando no hay ni un solo colegio en las inmediaciones. Libran batalla con los elementos y el calor tórrido desde 1953, cuando tuvieron un ataque de "desertitis" —según la última definición: una atracción inexplicable por el desierto— lo cual, unido al deseo de hacer este lugar habitable para ellos y sus vástagos, los impulsó a trasladarse aquí de las populosas ciudades del Norte.

Es así como Ein Guedi, la fuente del cabrito, refugio de reyes, se está transformando una vez más en un próspero centro agrícola.

Lili ELLER

(Especial para EL DIA)

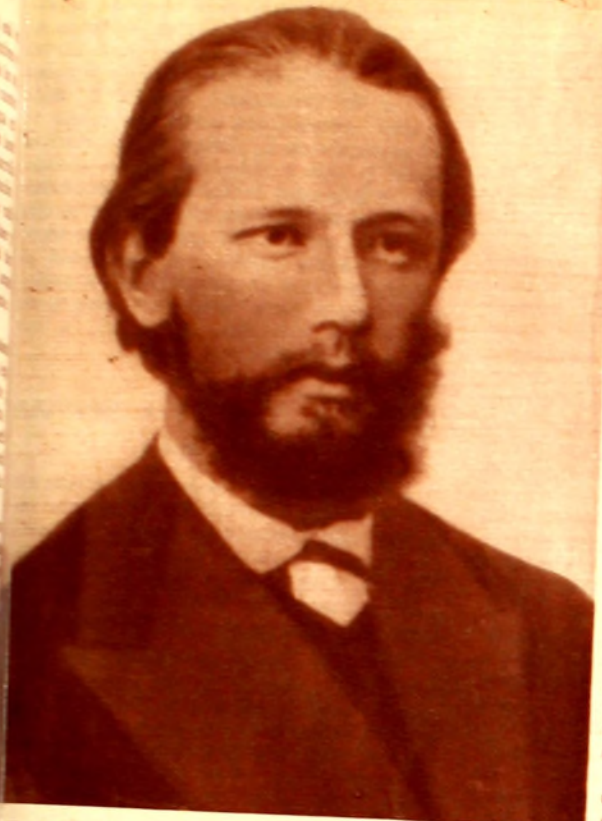


Un campo de plantaciones bajo la irrigación en Ein-Gedi.



Miembros del "kibutz" Ein-Gedi volviendo del trabajo en el campo, a su establecimiento.

UN EPISODIO EN LA VIDA DE TSCHAIKOWSKY



Tschaikowsky como joven profesor del Conservatorio de Moscú.
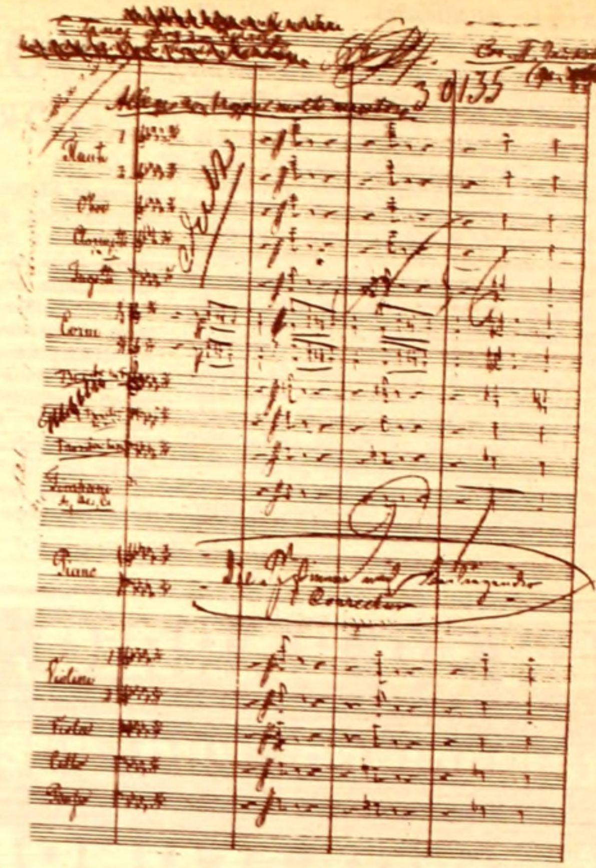
N la noche de Navidad del año 1874 el entonces profesor del Conservatorio de Moscú, Pedro Ilich Tschaikowsky, 34 años de edad, estuvo sentado frente al magnífico [illegible]no de conciertos que tuvo en su espléndida casa el [illegible]ector de dicho instituto, el famoso pianista y director [illegible] orquesta Nicolás Rubinstein. Tres años después relata [illegible] mismo la escena en una carta a su "amada amiga", la [illegible]ñora Nadieshda de Meck. Fue un episodio verdadera[illegible]ente memorable para Tschaikowsky pues le dedica mu[illegible]as páginas de recuerdo, bastante amargas por cierto.

"En el mes de diciembre de 1874 escribí un concierto [illegible]ra piano. Como no soy pianista necesitaba el visto bueno [illegible] un virtuoso para que eliminase pasajes técnicamente [illegible]decuados, ingratos o ineficaces. Necesitaba un juez se[illegible]ro que al mismo tiempo fuese amigo. Desde luego, sólo [illegible] trataba de ese aspecto exterior de mi obra. Rubinstein [illegible] el primer pianista de Moscú, en efecto, un virtuoso des[illegible]clante; y sabiendo yo de antemano que él se sentiría [illegible]ofundamente herido si no lo consultaba, le pedí que [illegible]cuchara el concierto y me diera su opinión sobre la parte [illegible]nística..."

De las palabras de Tschaikowsky se desprende que esa obra — la partitura del hoy tan célebre y mil veces interpretado Concierto Nº 1 para piano — nació en un lapso increiblemente breve. Parece haber sido expulsada del alma del compositor como en una erupción volcánica. Lo prueba también su aliento de fuego y quizá el valor algo desigual de su contenido. Otras palabras de la carta no extrañan: "Como no soy pianista...", ¿por qué dice así el excelente pianista Tschaikowsky? Puede haber varias respuestas. Primero su modestia natural, casi exagerada y enfermiza, y que poco después se troca en furioso orgullo como suele ocurrir con los tímidos cuando se sienten mal tratados. Segundo, porque Tschaikowsky tiene el deseo de dar a conocer esta obra a los colegas. A Rubinstein ante todo, el "jefe" poderoso. ¡Cuánto admira su fuerza y su versatilidad mundana! Asombrarlo una vez siquiera, arrancarle una expresión de elogio! Pero las cosas ocurrieron de muy otro modo:

"...Terminé el primer tiempo. ¡Ni una palabra, ni un gesto! ¡Si Ud. supiera qué doloroso, qué insoportable es cuando le ofrecemos a un amigo un plato preparado por nuestra mano y el amigo se queda mudo al comerlo! ¡Di, por lo menos, algo! ¡Desaprueba, si quieres, de manera amigable, pero, por Dios, di una sola palabra! Pero Rubinstein se preparaba para rayos y truenos..."

Tschaikowsky se domina y sigue tocando. Pero la situación ha cambiado. El compositor que presenta su nueva obra a un amigo se ha convertido en un alumno que tiembla ante una mesa examinadora. Y es posible que el temor lo haga tocar mal ahora. Estalla casi de fastidio y desilusión. ¿Por qué no tiene la fuerza de levantarse dando por terminada la audición? Pero la fuerza, la decisión no son atributos de Tschaikowsky. En su música, sí; no en su vida. Sigue tocando y llega después de muchas, muchas páginas al final de la partitura y de la escena: "...Nuevamente silencio. Me levanté preguntando: ¿Y? Entonces me arrolló un torrente de palabras de los labios de Rubinstein, en tono bajo primero, luego cada vez más y más fuertes llegando al tronar de Júpiter. Resultó que mi Concierto no valía nada, que era inejecutable, que sus temas eran cursis, groseros y tan torpes que ni siquiera era posible corregirlos. Como composición, todo era pésimo, ordinario. Había robado alguna idea de acá, otra de más allá... Me callé y abandoné la habitación; iracundo y excitado no pude decir una sola palabra".



La primera página del Concierto para piano en Si-bemol.

Conforme a su característica norma podemos imaginarnos que Tschaikowsky cerró cuidadosamente la puerta tras de sí, en vez de golpearla con un furioso portazo. Otro tal vez hubiera levantado la voz para igualar aquellos truenos de Júpiter. Cosa imposible para Tschaikowsky del cual probablemente nadie ha escuchado jamás una palabra fuerte. Otro quizá hubiera tirado la partitura a la cabeza de Rubinstein. O, por lo menos, habría dimitido como profesor del Conservatorio. Nada de todo esto ocurre. Como señal de su más furiosa protesta Tschaikowsky toma la partitura bajo el brazo y se va.

Sólo cambió la dedicatoria. Este hoy tan popular concierto está ahora dedicado, en vez de serlo a Rubinstein, al gran director de orquesta alemán Hans von Bülow quien opinó exactamente opuesto a su colega ruso. Y la historia — aunque no todos los críticos, hasta el día de hoy — le dio la razón.

Kurt **PAHLEN**

(Especial para EL DIA)



La ciudad natal de Tschaikowsky, en Wotkinsk (Urales).

NOTICIA DE LIBROS

(POR MARIA ESTER CANTONNET)

"CAIDA INEXORABLE", de William Golding. Ed. Lozada. 1965.

El libre arbitrio no puede ser objeto de debate sino sólo de experiencia, como un color o el gusto de las papas. Partiendo de esta premisa, William Golding, en su cuarta novela, "Caída inexorable", lanza a Simón Mountjoy, hijo ilegítimo, pintor, desconforme consigo, y eterno rebelde, a una violenta búsqueda de sí mismo. Desde la infancia triste y miserable, se nos va mostrando el despertar del hombre ante el mundo, su adaptación, el conocimiento del sexo, el descubrimiento del amor, la experiencia de la guerra, el llamado de la política. Todos esos son caminos y el hombre tiene la opción, la facultad de elegir porque es libre, pero sucede que el vivir es como una caída inevitable, crea un verdadero compromiso en que no hay seres culpables o inocentes, buenos o malvados, sino que todos somos simplemente culpables. Culpables de dejarnos atrapar en la red de la vida, culpables de seguir adelante con nuestro propio egoísmo. La vida entera se torna experiencia apasionada e ineludible en la que el individuo, lejos de negarla, se siente extrañamente feliz devanando la madeja de sus propios problemas. El estilo de Golding tiene cierta semejanza en el tratamiento de las descripciones con el de Dylan Thomas, y Simón Mountjoy nos recuerda un poco, en su presentación, al protagonista de "Con Distinta Piel". Es un estilo ágil, que recurre a símiles originales para ahondar o abarcar mejor una explicación. No en vano William Golding, es considerado uno de los mejores escritores ingleses de posguerra.

"LAS INVITADAS", de Silvina Ocampo. Ed. Lozada.

Este libro comprende cuarenta y cuatro narraciones, algunas muy breves (dos páginas) que ofrecen un panorama múltiple aunque siempre regido por un tono imaginativo de extrañas y sutiles sugerencias.

Aunque innegablemente personal, se capta en la autora una frecuentación del clima borgiano, lo que no puede extrañar dada la amistad de Silvina Ocampo con Borges y el hecho de ser con éste, co-autora de varios libros.

Los relatos, escritos en una prosa sencilla pero rica, perfecta y despojada de artificiosidad, atraen al lector por la atmósfera que crean, llena de misterio, extraño mundo onírico, donde la autora se mueve con singular soltura. Logra contagiar al descreído en quien despierta el gusto de seguirla, captar la ternura, el sabor de lo inesperado. Algunas de sus páginas adquieren valor antológico, aquéllas, por ejemplo, en que la autora se hunde en el alma adolescente con el gesto adecuado, fino, leve y hondo a la vez, de herida que nunca sabemos hasta dónde perdurará en el correr de una vida entera.

"TROTACALLES", de Walter Ortiz y Ayala. Ed. Banda Oriental.

Es difícil el hallazgo de una voz auténtica en poesía, "Trotacalles" de Walter Ortiz y Ayala parece entregarnos esa voz. En 1963 ganó el premio de la Feria del Libro de Montevideo con "Hombre en el Tiempo". "Trotacalles" abarca once años de poesía que corren entre 1950 y 1961. Dividido en cuatro partes: "Cancionero del Río", "Entre el Cielo y la Tierra", "De la Luz y la Sombra" y "El Trotacalles", que da el título al libro, presenta una poesía que revela la frecuentación de la lectura de los clásicos (desde Esquilo a Machado) que no señalamos en desmedro de sus valores originales sino como un reconocimiento de fuentes que acreditan una actitud cultural específica. Ortiz y Ayala cultiva con comodidad el soneto, frecuenta el endecasílabo cortándolo, prefiere el verso breve y va pasando de una actitud más bien descriptiva, a un análisis del hombre y su mundo.

"ANTOLOGIA DE POESIA ESPAÑOLA 1963 - 1964". Ed. Aguilar.

La poesía española se ve representada en una antología aparecida recientemente en la Colección Literaria de Aguilar que aparece bajo el título de "Antología de Poesía Española 1963 - 1964". Abarca poetas españoles, de lengua castellana, catalana y gallega, así como poetas hispanoamericanos.

Es útil, por cuanto entrega un panorama actual de nombres y esa es su aspiración. Cuando salió por primera vez hace diez años, en 1955, lo hizo con un propósito nada espectacular: servir a lo que se llama promoción de lectores, atraer la mirada hacia distintos poetas, para que se les conozca. Si en este aspecto no merece objeciones, no convence del todo el criterio selectivo de algunas poesías o de algunos poetas. Queriendo servir a la poesía, olvidan que no todos los que publican o escriben versos, son necesariamente poetas.

De todos modos, arroja un saldo muy positivo en el difícil arte de antologar y consigue su objeto.



ANTOLOGIA DE POESIA ESPAÑOLA 1963-1964



PROUST



A. DE NOAILLES (1928). Autorretrato.

MARCEL PROUST Y ANNA DE NOAILLES

N el hermoso barrio de Passy, en París, un pequeño lugar arbolado recuerda a la condesa de Noailles, junto Bois de Boulogne y muy cerca de la Porte Maillot y del ulevard de l'Amiral Bruix: es el square Anna de Noais. El nombre, desprovisto de la jerarquía nobiliaria con e ella firmé todos sus libros, la evoca sin embargo con nombre afectuoso con que gustaban recordarla muchos sus admiradores y amigos.

No lejos de dicho square —y ya acercándonos a las llas del Sena— una pequeña calle —entre la Avenue né Boilesve y la rue Berton— luce, en el esmaltado azul su placa, el nombre de Marcel Proust. Y aunque es pole —seguro— que el autor de "A la recherche du temps rdu" merezca una calle no tan breve, es de cualquier mara confortante ver que París no olvida en su nomenclae sus escritores. Recordemos, entre sus poetas, las ca-s Paul Verlaine, Stéphane Mallarmé, Albert Samain, An-é Rivoire, Henri de Régnier, Stuart Mill, Catulle Mendés, an Moréas.

Hoy queremos traer un poco la imagen de la fraternal istad que unió a Anna de Noailles y a Marcel Proust. un poco también en la búsqueda del tiempo perdido, ordar como ese tiempo —cruel, implacable— ha modiado lentamente prestigios literarios.

Anna de Noailles ha protestado frente a quienes afirban que, en los últimos años de la vida de Proust —facido, como es sabido, en 1922— la amistad entre ambos había debilitado, o no existía más. "Esas suposiciones dijo— surgieron durante los días de la guerra. Y lo que aba era que tanto Frorust como yo sufríamos al sentir- tan inútiles frente a la suerte de los demás. Además, los años, ambos fuimos modificando nuestras vidas, de nera que eran idénticas nuestras horas de trabajo y de canso, lo que impedía que nos encontráramos. Los dos. realidad, estábamos enfermos".

Son tantas las afinidades como las divergencias entre ust y Anna de Noailles. Esta, aunque gustaba de los ambientes suntuosos y de ciertas amistades aristocráticas —y aunque había nacido "princesse de Brancovan"— no reció nunca dar mucha importancia a la jerarquía nobiliaria, pese a que la usaba en su firma. Proust, hijo de un médico de renombre y perteneciente a una familia de independencia económica, dio muchas veces la sensación de sentirse fuertemente atraído por los ambientes mundanos y por los falaces resplandores de los títulos nobiliarios. Anna era poeta solamente en verso (ella misma ha explicado que el primer alejandrino le traía los demás y nunca aceptó el verso libre) y Proust fue poeta en prosa y sobre todo en la novela. Anna, pese a que publicó algunas novelas —de las que las única aceptable, para nuestro gusto al menos, sería "Le visage emerveillé" (traducida al español con el título de "El rostro maravillado")— no era en realidad una novelista y lo que vale en sus novelas es la parte que en sus poemas resulta mucho más convincente. Proust y Anna vivieron largo tiempo —sobre todo en sus últimos años— recluídos voluntariamente, cada uno en su casa, lejos del mundo y del ruido. Pero al desorden del dormitorio de Proust, no corresponden el orden y la pulcritud del de Anna, con su piso mullido y sus luces veladas. Anna detestó siempre la bohemia y puede decirse que, aunque amaba entrañablemente París, desconocía sus calles, salvo Passy y el Bois. Además, adoraba Saint - Cloud.

Pero es sobre todo en el espíritu de su obra, donde más se diferencian ambos escritores. Aunque también aquí —como en los aspectos que hemos comparado— hay acercamientos. Así, el poema "Déchirement" que figura en la tercera parte de "Les éblouissements" (libro escrito del 1903 al 7) se ha señalado como coincidente con el espíritu general de la estética proustiana. Nosotros indicaríamos todavía otros poemas de Anna más cerca de esa "recherche": por ejemplo "tu t'éloignes, cher être", "Ainsi les jours ont fui", y "Ainsi les jours légers", que figuran en su libro "Les vivants et les morts" (escrito de 1907 al 13). Sin duda, Anna no poseía la extrema sutileza de Marcel: era demasiado abundante, demasiado impetuosa, de una sensualidad directa, de una imaginación desbordante, de una superior emotividad. Y todo ello llegó a perjudicar parte de su obra, a la vez que constituyó uno de sus encantos y, sobre todo, una de las más fuertes bases de su personalidad.

Proust amó y admiró intensamente la poesía de su amiga. Por momentos, esa admiración se volcó en expresiones excesivas que llegan a algo de aquella cortesanía con que se enfrentó alguna vez a la princesa Matilde, sobrina de Napoleón.

Las cartas de Proust a la condesa de Noailles fueron reunidas en un tomo con el sello de la casa Plon, de París. Sus páginas nos permiten evocar algunas épocas de esa amistad, a la vez que explorar el estilo epistolar de Marcel, tan distinto del de sus mejores novelas, aunque no desprovisto asimismo de interés. Entre los elogios —excesivos, según hemos anotado— a los poemas de su amiga, aparecen pedidos: uno, comunicándole que va a escribir un estudio acerca de Saint - Beuve y que desea saber, entre los dos métodos que propone para la realización de dicho estudio, cuál es el que a Anna le parece mejor. Otra carta está motivada por la solicitud de una copia del poema "Déchirement" —al que ya hemos hecho mención— que Proust había leído en la "Revue des Deux Mondes" y que quiere citar en un ensayo acerca de Ruskin. Más adelante, una larga carta, expresa el dolor del novelista —mejor dicho, del hijo— frente a la muerte de su padre, el profesor Adrien Proust. Demasiado tarde, reconoce que no lo quiso bastante, que no lo trató con la debida solicitud, con la necesaria gentileza; se reprocha de haber usado palabras "que no debió haber dicho" en una discusión de tema político. Se reprocha también que frente a él —que se pasaba la vida quejándose— su padre poseyera la nobleza de sufrir en silencio, para no amargar a quienes lo acompañaban.

Desilusionan bastante los elogios de Proust a la obra de Anna, por lo pomposos. Quizá esos elogios no sean del todo injustos cuando se refieren a la obra poética. Pero ¿cómo aceptar el entusiasmo del autor de "A l'ombre des jeunes filles en fleur" frente a "La nouvelle esperance", novela de Anna que nada agrega a su creación? ¿Habrá que pensar que el espejismo de una gran amistad llegaba a cegar a Proust hasta hacerle perder el sentido crítico? En otra carta, el novelista, que acababa de publicar una de sus más significativas obras, se queja a su amiga, de la poca resonancia que dicha obra ha logrado en el público. Eran los tiempos en que Anna estaba en el esplendor de su prestigio y de su popularidad. Porque ella tuvo, durante mucho tiempo, esa envidiable virtud de satisfacer, al mismo tiempo, a los lectores sencillos y a los críticos de más refinado gusto. Ciertamente, otros poetas de Francia lograron en esa época amplio predicamento, y basta recordar los nombres de Paul Fort, de Francis Vielé - Griffin, de Fernando Gregh, de Gustave Kahn, de Francis Jammes, de Valéry Larbaud, de Paul Claudel (cuya fama creció más tarde), todo ello sin olvidar las estridencias de "fantaisistes" y demás revolucionarios poéticos.

Pero el Proust que se dirigía a Anna quejándose del poco éxito de su propio libro y solicitándole en cierta manera que hiciera algo para sacarlo del olvido, no imaginó —quizá no pudo imaginarlo, porque él no miraba el tiempo en su devenir, sino en su evocación— que esa especie de justicia, azar o capricho que se llama gloria —o algo semejante— le prepaba una sorpresa: la de que el renombre y la popularidad de Anna se fueran esfumando lentamente —y un poco injustamente, agreguemos— mientras la obra y el nombre de Marcel Proust crecieran y crecieran, sobre todo después de aquel 18 de noviembre de 1922, en que —apuñaleado por una pulmonía— se fue de este mundo, con la preocupación de corregir unas de sus pruebas de imprenta.

El puesto de Anna, en el prestigio poético, fue ocupado por la obra de Paul Valéry, de ese mismo que un día —y quizá después y quizá siempre— se jactó de preferir los versos de Anna, al propio universo (. . . je me vante —de preferer vos vers— a l'univers!).

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

CALIDOSCOPIO LITERARIO

GERMAN ARCINIEGAS

La Editorial Stok, de París, acaba de publicar la edición francesa de la "Biografía del Caribe", de Germán Arciniegas. Con la traducción francesa, la obra de Arciniegas puede decirse que ha batido el record a que aspira un libro contemporáneo.

En español, "Biografía del Caribe" ha tenido nueve ediciones (y dos piratas); en inglés, tres en Estados Unidos y una en Inglaterra; en alemán, dos; en italiano, Editorial Mondadori hizo una edición monumental que fue un best-seller durante varios meses; en yugoslavo, una. Además, este año se publicará en polaco y en holandés.

Se trata, sin duda, del libro de historia escrito por un contemporáneo más difundido mundialmente.

Los recientes acontecimientos en el Caribe han dado actualidad a esta obra de Arciniegas, que ha pasado a ser un libro clásico.

JUAN BOSCH

Las ediciones "Panoramas" de México han publicado el libro de Juan Bosch: "Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana".

Este no es un libro de literatura de Bosch, sino de política y de historia. Se trata de la exposición detallada de su intervención política en la vida política de la República Dominicana desde el 31 de mayo de 1961, en que Trujillo fue asesinado, hasta el 25 de setiembre de 1963, en que el Presidente Bosch fue derrocado por un golpe militar.

Bosch, vencido, no moja su pluma en el tintero del resentimiento y la amargura, sino que hace historia.

Gran escritor, Bosch tiene el don de la claridad en la exposición, y después de leer su relato se comprende no sólo lo que ocurrió entonces sino lo que está pasando ahora en Santo Domingo.



Estatua de Velázquez ante el Museo del Prado.



La Cibeles y parte de la calle de Alcala.

MADRID

MADRID ha ido creciendo sin pausa, llenándose de millones de criaturas y de coches, con ambiciosa vitalidad.

Madrid es ya una ciudad que conocen los viajeros del mundo, y que quieren como a propia. Es alegre, dinámica, simpática: es una urbe con futuro. Ya no la reconocerán sus ausentes (esos españoles que la sueñan y no se deciden a recuperar), y los que la vivimos la extrañamos cada mes, porque ella evoluciona, progresa con ágil prisa.

Velázquez está sentado ante el museo que cobija su muchedumbre luminosa de cuadros. Con ellos conviven los del Greco, alucinándonos. Y los de Goya, frescos y actuales siempres . .

Ese Neptuno rodeado de agua, el Apolo de la más bella fuente madrileña; esa garbosa Cibeles ("la primera carroza que vuelve de los toros", según Ramón Gómez de la Serna) en mitad del Paseo del Prado y de Recoletos, centrando la calle Alcalá clásica; ese feo pero cordial Palacio de Comunicaciones, tan unido a la Cibeles; la vieja Puerta de Alcalá, el estanque del Retiro, la Plaza de Oriente, Cascorno . . . ¿qué no le dicen, a los viajeros universales, cuando recuerdan sus días madrileños?

Y luego, nuestro don Quijote, frente al primer rascacielo de la Plaza de España . . . !

Madrid está lleno de vida, de brío, de esperanzas . . . Lo suyo eterno permanece señoreando lo nuevo veloz y exótico.

Sol, frío, lluvias, nieve . . . , ¿qué, si no belleza urbana añaden a Madrid?

Madrid, capital de la convivencia española; al que se suman todos los que no quieren o no pueden seguir provincianos.

Madrid, que sabe recibir y acompañar a los que vienen a sonreírle.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Puerta de Alcalá.



Monumento a Cervantes y al fondo la Torre de Madrid.


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan®
CORRAN A LAS CHOZAS!
A LA VISTA DE LA BANDADA DE BUITRES, CUNDE LA HISTERIA Y LA CONFUSIÓN.
TARZÁN Y UNOS POCOS VALIENTES GUERREROS AVES INTENTAN REPELER EL ATAQUE DE LAS ENORMES AVES DE PRESA.
PERO, EN LA BATALLA POR LA SUPERVIVENCIA, ES LLEVADO UNO DE LOS HOMBRES.
JOHN CELARDO
Y-Y-AA
Y DESAPARECEN SOBRE EL TECHO DE SU IMPERIO PÉTREO.
E-E
...SUS GRAZNIDOS HACEN ECO EN EL VALLE.
1746
LUEGO, SILENCIO...
ENTOCES...
JA-JA
LA RISA DE NUEVO... ESO NO PERTENECE A NINGÚN ESPÍRITU!

YA está en la sección tejidos más completa del país la más brillante colección de PAÑOS Y LANAS

que Usted debe ver porque...

Soler tiene!

Soler conviene!



Franela Vigoret, clásica tela para su traje de Dos Piezas. Ancho 1.40, el metro $ **85**

Pied de Poule, destacada fantasía en una selecta línea de colores. Ancho 1.40, el mt. $ **98,50**

Mohair Melange, para su tapado de sobria línea, en una gama de clásicos colores. Ancho 1.40, el metro $ **115**

Tweed y Rustic, maravillosos tejidos en delicados tonos. Ancho 1.40, el metro $ **125**

Tweed Boutonné, delicada fantasía para su conjunto sport. Ancho 1.40, el metro $ **135**

Shetland, cálido tejido en rutilantes colores. Es una creación Balmoral para la presente temporada. Ancho 1.40, el mt. $ **155**

Pelo de Camello, calidad y distinción que le brinda nuestra Sección Tejidos para su tapado de gran vestir. Ancho 1.40, el metro $ **180**

Mohair Reims, de nuestra exclusividad en tejidos, en los colores que marca la moda. Ancho 1.40, el metro $ **195**

Vicuña para su elegante abrigo. Es una creación para la alta costura, en una soberbia variedad de colores. Ancho 1.40, el metro $ **225**

Tweed "Tellbury", gran moda para prendas sport. Ancho 140, el metro $ **250**

OFERTAS OTOÑALES

Escocés en lana peinada. Ancho 1.40, el metro $ **59,50**

Velour, paño de gran calidad, diseños esfumados. Ancho 1.40, el metro $ **75**

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Rio Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790/94 - Tel. 5 40 35
SUC. ARTIGAS: Av. José G. Artigas 558 - (Las Piedras)